

Años de vida, memoria y esperanza

Así - con un 50 delante - ha titulado Rosa María Echeverría el libro que recoge las raíces hondas, los cimientos y el camino de nuestra Facultad. No salimos todos, pero todos somos protagonistas. Los cimientos son únicos, irrepetibles y les ha tocado a unas personas concretas que, en su momento, apostaron por soñar los mismos sueños que Josemaría Escrivá, hoy santo y entonces con 52 años. La Facultad no sería lo que es sin cada una y cada uno, con nuestros aciertos y nuestros errores, con nuestro empeño por mejorar, con nuestros silencios y con nuestras palabras, con el empeño por decir siempre la verdad, las cosas tal como las veíamos. Nada es perfecto, pero la lealtad de unos y de otros logra aproximarse a ese ideal. Gracias, por tanto, a todos.

Este cincuentenario viene de lejos. No sólo en su preparación, sino en su celebración. Comienzos, inauguraciones, encuentros entrañables llenos de afecto y otros no menos entrañables llenos de ciencia y experiencia. El CIMA ha tenido su protagonismo, sin duda, pero no menos lo han tenido las caras y los recuerdos, las presencias y las ausencias; sobre todo el comprobar - de cerca o de lejos físicamente - la cercanía y, en ocasiones, la "rabia" producida por un fallo en las direcciones de unos y otros, que a, 9 de octubre, aún no habían recibido nada.

Toda historia tiene su prehistoria, todo libro su prólogo y toda composición musical su prelude. El 50 aniversario de la Facultad tiene las tres cosas, porque está llenas de historias, de páginas escritas, de sinfonías que surgen en el entrecruzarse de las vidas de las personas. Por eso hubiera sido estupendo que estas líneas las escribiera, por ejemplo, Marisa - quien ya sólo está con nosotros unos pocos días al año y que ha hablado por teléfono con muchas y muchos de nosotros -; o María Dolores, que está en la misma situación. En el fondo son quienes han visto más del prólogo, de la prehistoria, del prelude de esta magnífica sinfonía que es ahora la Facultad de Medicina y que lo ha sido siempre, aunque los componentes de la orquesta fueran menos que ahora. Junto con Don Antonio que - al final de la concelebración de la Eucaristía en la Catedral de Pamplona, presidida por Don Pedro Alvarez de Toledo, Vicario de la Delegación de la Prelatura del Opus Dei en Pamplona -, nos decía a presentes y ausentes: "Cuando os encuentro por ahí, en las calles de Pamplona, cuando tengo la alegría de celebrar vuestro matrimonio..., cuando vuelvo a teneros delante, jovencísimos, en la visita de los hijos que vienen a seguir vuestros mismo pasos,

suenan en mi corazón, como un eco, las bellas palabras del Papa referidas a Jesús: 'mis ojos ya no están tristes, porque Tú los has llenado con tu luz'. Y siento que en la noble honradez de vuestra mirada, en la serena alegría de vuestras vidas, Cristo hace brillar su luz". Como él mismo anunció al principio, fue breve, con una brevedad emocionada e intensa que nos envolvió a todos en un aluvión de recuerdos que, como un eco, atravesaba tantas y tantas promociones, hasta el año 2000 que dejó la Facultad para dedicarse a otras tareas, tan incansable como siempre: "En la cercanía del día a día - nos dijo también - yo he podido gozar casi íntegramente de la viva presencia del amor de Cristo que, desde su nacer en el corazón de San Josemaría, fluyó.. con el impulso vital de tantos que, con plena libertad e impronta personal, lo comprometieron todo desde el comienzo, y en tantísimos otros que a lo largo de los años han recibido en la entraña de la Facultad las aguas del mismo venero. 'Retomar el contacto, luego de un cierto intervalo' con vosotros, los que hace más o menos tiempo fuisteis alumnos, es experimentar la certidumbre de que, durante vuestra ausencia, el pozo que llenó la vida de la Facultad ha emergido de modo plura, enriquecido por la personal creatividad en luz, sal, siembra, piedras vivas".

Hubiera sido estupendo también que estas líneas las escribieran Virginia, Ana, Roser o la otra Ana, que forman el nuevo equipo de secretaría, que sólo conocen las generaciones que están ahora en la Facultad y que constituyen un relevo digno de sus antecesoras. Lo único que no sucederá es que lleguen vuestras hijas y vuestros hijos y se queden con los ojos como platos cuando una señora, en la secretaría, casi el primer día se les quede mirando y les diga: tú eres hijo o hija de tal. ¡Y acertaba siempre!

El gran día fue el 9 de octubre, pero todo empezó el día 5. Y pudo empezar ese día porque unos días antes "el CIMA, como hijo pequeño de esta gran familia" - en expresión de nuestra Decana - pudo ser presentado en sociedad por primera vez: El 27 de septiembre, el Arzobispo de Pamplona, Mons. Fernando Sebastián, bendijo el edificio e invocó la bendición del Señor sobre los promotores y responsables actuales; sobre los investigadores "porque, al fin y al cabo - dijo -, el CIMA no son los muros, sois vosotros, con vuestro trabajo diario"; sobre todos los que han trabajado material y espiritualmente, sobre los que han colaborado con los medios económicos. Pienso que mostró un panorama ilusionante y trazó

con intensidad los rasgos maestros de la criatura recién nacida: "Vuestro trabajo demuestra que el reconocimiento de Dios no bloquea la ciencia, ni bloquea la inteligencia, sino que más bien la libera. La libera de fantasmas, de mitos, de creaciones irreales, para ponerla en comunicación directa y limpia con la desnuda realidad, amablemente considerada porque es también creación de Dios, obra de nuestro Padre para nosotros.

La fe en Dios - en el Dios verdadero - desde muchos puntos de vista libera la inteligencia y fortalece la capacidad de conocer la verdad, y multiplica las motivaciones que tenemos para amar la ciencia. Los creyentes, precisamente por creer en Dios, sabemos que todo es inteligible: en la obra creadora de Dios no hay agujeros negros. Todo es lúcido, todo es brillante, todo es hermoso, todo responde a las leyes de nuestra inteligencia, a las leyes del espíritu; en definitiva, a la sabiduría de Dios, cuya chispa llevamos nosotros en nuestra mente. Todo es alcanzable: Dios nos ha puesto en el mundo para que seamos sus dueños, pero con ese dominio verdaderamente humano que empieza por el conocimiento, por vuestra tarea investigadora.

Yo os diría que procuréis que vuestra investigación de cada día sea adoración, porque os estáis acercando a la Sabiduría de Dios, conociendo la riqueza y los secretos de la realidad. Que sea adoración y que sea amor del prójimo porque, en definitiva, todo lo que vosotros investigáis y buscáis es para curar la enfermedad, para proteger la vida, para engrandecer y mejorar la existencia de los hombres.

Hacerlo con un espíritu de grandiosidad: colaboráis, os acercáis - aunque sea lejanamente - a la mente de Dios, que ha pensado esta maravillosa complejidad y simplicidad de la realidad. Y os acercáis al corazón de Dios, porque vais preparando el encuentro del hombre con este mundo que Dios ha hecho para su bien".

Y tras la bendición, la inauguración, con la presencia de los Príncipes de Asturias y de Viana. Francisco Errasti - ahora director general del CIMA - hizo presente el pasado en su discurso, en un final agradecido, después de recordar otros rasgos de la nueva criatura: "La ciencia biomédica - los antibióticos, las vacunas, los trasplantes y tantos medicamentos - fruto de la investigación, es uno de los mejores regalos que la sociedad puede ofrecer a las generaciones venideras.

Pues bien, es a esto a lo que queremos contribuir con esta iniciativa del CIMA: investigar para conocer, investigar para curar, para llevar a los enfermos - y no se nos ocultan las dificultades que tiene - soluciones al sufrimiento que generan tantas enfermedades que todavía hoy no tienen curación. La investigación convierte el conocimiento en riqueza para todos. Un

antibiótico es conocimiento encapsulado; no es otra cosa. La investigación es el proceso de entrar en los callejones para ver si tienen salida".

Todo eso, con un estilo propio, que asume gustosamente: "Nadie ignora hoy - continuó diciendo - que el progreso científico y las nuevas técnicas desarrolladas a su amparo, plantean interrogantes éticos y morales de singular importancia para el hombre y su dignidad. Y esta, aunque algunos traten de presentarlo como una cuestión religiosa no lo es, ni se puede saldar este debate apelando a cierto oscurantismo de quienes - se dice - se oponen al avance de la ciencia". El CIMA sería luego el protagonista del cincuentenario, como sucede en las familias con el último hijo que llega. Ya había sido puesto en manos de Dios y presentado a la sociedad de la mano de quienes están, con orgullo, al servicio de todos los ciudadanos: "Sus Altezas - manifestó en su discurso José María Bastero, Rector de la Universidad - representan lo mejor de la España presente y los anhelos más nobles para la España del futuro: esa nación democrática y próspera que, para seguir avanzando, debe trabajar seriamente por situarse en la vanguardia del saber". En su discurso, el Príncipe Felipe manifestó en voz alta la alegría por su existencia: "Inauguramos hoy este Centro de Investigación Médica Aplicada, que inicia su funcionamiento con el objetivo de encontrar nuevos medios para combatir las enfermedades más importantes que nos afectan en el momento actual. Nace este centro por el impulso de la Universidad de Navarra, institución de prestigio internacional en distintos ámbitos y muy especialmente en el de la Medicina, en el que cuenta con un centro de gran renombre como es la Clínica Universitaria de Navarra.

Creo que es una satisfacción y una gran esperanza para todos saber que en este centro, varios cientos de investigadores trabajan día a día en los campos de la Oncología, las Neurociencias, la Hepatología o la Cardiología, y lo hacen en primera línea de la investigación internacional, con los medios y técnicas más avanzadas y en contacto con otros centros de investigación importantes del mundo. Estoy seguro de que a partir de ahora y de forma frecuente, el CIMA va a generar destacadas mejoras en los distintos campos de la Medicina, y así este centro, y con él Navarra y España, van a ofrecer avances notables a la salud, y con ello, un beneficio indudable al beneficio de la humanidad".

Del 5 al 8 de octubre pudimos constatar como se empezaba a hacer realidad. Fueron los días para presentar el CIMA a la comunidad científica nacional e internacional. Como Decana, María Pilar Civeira volvió la mirada al pasado, al momento de "la concepción" de la Facultad, cuando Don Juan Jiménez Vargas - el primer Decano - "llegó definitivamente a Pamplona dejando su cátedra de Barcelona. No con-

taba con ningún medio. Se instaló en un pabellón destartalado muy próximo al depósito de cadáveres del Hospital de Navarra. Desde allí estableció desde el principio, como una norma absolutamente esencial, la necesidad de publicar (...).

Los que eran entonces sus discípulos, en pocos años, habían leído sus tesis doctorales y eran lanzados por Europa a centros de prestigio para ampliar su capacidad de investigación (...). Han pasado 50 años: es mucho y es poco tiempo. Aquel pabellón oscuro y desconchado ha sido sustituido entre otras instalaciones, por el CIMA, que acabamos de inaugurar.

He querido traer hoy aquí, en esta inauguración estos recuerdos, como agradecimiento y homenaje a aquellos primeros y, para manifestar de forma clara, que esta Facultad sigue queriendo ser fiel a sus orígenes. Está dispuesta a trabajar por situarse en la vanguardia del desarrollo científico. Desde su nacimiento, la Universidad de Navarra, tiene aspiraciones de ser motor del saber, de construir, al servicio de la dignidad de cada ser humano y, muy en concreto en nuestro caso, al servicio del ser humano enfermo".

Y comenzaron a llegar los participantes. "Frontiers en Biomedicina" hizo de Pamplona, durante cuatro días, el punto de mira de las esperanzas de muchos enfermos. No era más que el comienzo o, como dijo la Decana, "un escalón más de un panorama que a mí me gusta ver, como a aquellos primeros, al alcance de la mano".

Para intervenir en el simposio "Fronteras en Neurociencias", el 5 de octubre, llegó desde Bethesda John Hardy, jefe del Laboratorio de Neurogenética del Instituto Nacional de Envejecimiento. En su intervención hizo referencia a los mecanismos de muerte neuronal similares en distintas enfermedades neurodegenerativas, como el Parkinson y el Alzheimer, y como eso resulta ventajoso en la tareas de investigación. Por otro lado, hizo referencia a los animales transgénicos que se emplean para las investigaciones en Neurociencias y destacó que, frente a los ensayos clínicos, permiten realizar los estudios de una forma más rápida y eficaz y con menos costes. Por último, alabó el auge de la investigación biomédica en España de los últimos diez años. "En mi laboratorio, en EE. UU., hay más posdoctorales españoles que de ningún otro país. El CIMA es una de las muestras de ese desarrollo y constituye una oportunidad para que estos científicos regresen".

En su ponencia, José Masdeu, director del área de Neurociencias del CIMA, hizo notar que cuando comienza a manifestarse la enfermedad de Alzheimer, ya se han perdido hasta el 40% de las neuronas de algunas zonas del cerebro.

El día 6 le tocó el turno al simposio sobre "Fronteras en Oncología". James L. Mulshine, es el jefe del área de Intervención del "Instituto Nacional del Cáncer"

de EE. UU. Y estuvo con nosotros esos días, junto con Alexander M. Eggermon, profesor de Cirugía Oncológica del Centro del Cáncer "Daniel den Hoed", en Rotterdam.

James L. Mulshine afirmó que "uno de cada dos fumadores muere por causa del tabaco. Los estudios demuestran que no sólo se trata de una relación estadística, sino causal". No obstante, señaló que para conocer el grado de peligro para la salud hay que considerar factores como la edad de iniciación en el hábito, la cantidad de cigarrillos que se consumen y el tiempo que se fuma a lo largo de la vida.

Por su parte, Alexander M. Eggermon apuntó que para progresar en el tratamiento de los pacientes resulta necesario "trabajar en nuevas modalidades de tratamiento y nuevos fármacos, lo que requiere infraestructuras donde se relacione la investigación y los pacientes". Aprovechó para resaltar la labor del CIMA en este aspecto y manifestó su deseo de que destaque dentro de las instituciones que trabajan con la Organización Europea para la Investigación y tratamiento del Cáncer.

Con respecto a la cooperación internacional, Luis Montuenga, director del área de Oncología del CIMA, anunció que se materializará en dos meses en una solicitud a la Unión Europea para crear una red de centros en el continente "que abarque todos los aspectos, técnicos y sociales, que tengan que ver con la detección precoz del cáncer de pulmón".

Por último, Salvador Martín Algarra, director del departamento de Oncología de la Clínica Universitaria de la Universidad de Navarra, hizo hincapié en la relevancia de "colaborar con otros centros, lo que permite estudiar un gran número de pacientes, y contar con información de investigación básica y clínica para el desarrollo de nuevas técnicas".

Al día siguiente, 7 de octubre, llegó el momento de las "Fronteras en investigación cardiovascular", donde intervino Karl T. Weber, director de la división de Enfermedades Cardiovasculares de la Facultad de Medicina de la Universidad de Tennessee (EE. UU.). No dudó en afirmar que "la insuficiencia cardiaca está adquiriendo tintes epidémicos, especialmente en la población anciana". Tras resaltar las claves de la prevención, hizo notar cómo algunos síntomas de la enfermedad deterioran en gran medida la calidad de vida de los pacientes. Y precisó que, en el futuro, una de las líneas de trabajo consistirá en "identificar a las personas con riesgo de desarrollar insuficiencia cardiaca mediante la investigación sobre sustancias de la sangre que puedan actuar como biomarcadores de esta dolencia en el futuro". En este sentido, hizo notar que en el CIMA "existe una oportunidad única para hacer este tipo de estudios".

Javier Díez, director del área de Fisiopatología Cardiovascular, explicó que ésta es una de sus principa-

les líneas de trabajo: "Identificar sustancias que, con una simple medida, nos indiquen que el músculo cardíaco se está deteriorando y que, por tanto, hay que actuar antes de que el paciente desarrolle síntomas". Por su parte, Eduardo De Teresa, presidente de la Sociedad Española de Cardiología, habló de la obesidad infantil como uno de los factores de riesgo que dará lugar en el futuro a más enfermedades cardíacas. Así llegamos al día 8, especialmente denso de acontecimientos en torno al 50 aniversario, que comenzó con un dato esperanzador: "Dos de cada tres pacientes trasplantados de hígado vuelven a su trabajo normal en un año. Y éste es el mejor marcador de que su calidad de vida es normal si no se presentan problemas médicos o quirúrgicos". El autor de esta afirmación fue Jorge Rakela, profesor y jefe del departamento de Medicina Interna de la Clínica Mayo, en Arizona, que intervino en el simposio sobre 'Fronteras en Hepatología'.

Al referirse a las conductas con efectos perjudiciales para la salud, advirtió acerca de la relación entre drogas y enfermedades del hígado. Apostó por la educación de los jóvenes con respecto a las drogas y también hacia el alcohol.

Por otra parte, alabó el "concepto revolucionario" que plantea el CIMA: "Exige por definición que los investigadores básicos tengan como objetivo el bienestar de los pacientes y ofrecer mejores terapias".

Por último, explicó algunos aspectos de los estudios que se están realizando en algunos grupos de científicos sobre el uso de células madre adultas como alternativa al trasplante de páncreas. "Hay estudios - dijo - que demuestran que esa terapia evitaría al paciente utilizar insulina. Se trata de un proceso menos drástico que el trasplante pancreático, aunque constituye un procedimiento experimental que aún no se ha difundido entre los científicos".

Y mientras los grandes médicos e investigadores estaban reunidos en sus tareas, el mismo día los estudiantes de la Facultad tenían sus propios actos de celebración del 50 aniversario en el Salón de Actos de Biblioteca de Ciencias. Una presentación del vídeo /DVD que resume en 20 minutos la historia de la Facultad, a cargo de Miguel Angel Martínez - uno de los vicedecanos - y una "mesa redonda" con uno de los primeros profesores - Luis María Gonzalo -, un alumno de la primera promoción - Ramón Díaz - y otro más reciente - Jokín de Irala - que hicieron un repaso genuino y entrañable de esta aventura en la que todos hemos ido participando, cada uno y cada uno en la medida en que libremente ha querido, pero en la que nadie ha sido un mero espectador. Para los alumnos, descubrir sus raíces ha resultado entrañable. Como decía uno de ellos, ya veterano, a un profesor de la Facultad: "Te escribo esta carta para felicitarte sinceramente por la organización del acto para

alumnos. Creo que fue muy acertada la idea de hacer un coloquio con D. Luis María Gonzalo y con D. Ramón Díaz, personas muy indicadas para comentar los inicios de la Facultad y de la Clínica. Me dio la impresión de que la gente se quedó con ganas de seguir escuchando anécdotas de los fundadores y de los lugares que pisan, ya con tanta historia. Mención especial merecen las anécdotas de D. Eduardo Ortiz de Landázuri, persona sobre la que me hablaste tú por primera vez hace unos seis años. Leer su libro y coincidir en todos los hospitales por los que he rotado con gente que te cuenta anécdotas sobre su vida, me hacen tener un respeto muy grande por él e intentar hacerlo referente en el trato humano con el paciente (sé que puede resultar difícil pero lo intento). La gente estaba ávida por escuchar esas historias, esos ejemplos para cualquier persona, sea o no estudiante de medicina".

Y el final de la tarde nos encontró a todos en la VI Lección Conmemorativa Eduardo Ortiz de Landázuri, que organizan cada año la Clínica Universitaria y la Facultad de Medicina. Como es obvio, esta vez era parte del cincuentenario. Muchos de los que habían llegado para la celebración del día siguiente hicieron acto de presencia. Como en años anteriores, fue un Premio Nobel quien dio la lección. Pero hubo una lección previa, que intentó poner de relieve algunas facetas de la persona y de la vida de Don Eduardo. Y este año le fue encomendada a Alfonso Delgado; sus compañeros de trabajo y de promoción, y la mayoría de los pediatras, sabéis quien es; para el resto: Catedrático de Pediatría y Puericultura de la Universidad del País Vasco y Presidente de la Asociación Española de Pediatría.

Su intención al realizar la tarea que se le había encargado fue clara: "Una vez más esta Universidad a la que llegué con 16 años y en la que he sido desde estudiante, hasta Jefe de Departamento y responsable de la asignatura de Pediatría, me honra y me distingue encargándome esta tarea, que yo recordaré siempre con un profundo agradecimiento, ya que este es un momento mágico que nunca olvidaré. Quisiera contaros algunas de mis experiencias personales junto a D. Eduardo y su familia, que he tenido la fortuna de vivirlas personalmente, ya que D. Eduardo me distinguió siendo testigo de nuestra boda, asistiendo a los acontecimientos más entrañables de mi familia, al bautizo de nuestros hijos y siempre me mostró un cariño muy especial con la finura y la generosidad de la que él solo era capaz". Soy testigo de que lo consiguió. Al concluir nos transmitió la idea de que no había dicho casi nada: "Tengo que terminar con la impresión de que mis palabras nunca podrán expresar la grandeza de espíritu que tuvo D. Eduardo, una persona singular, un trabajador incansable, un médico excepcional, un hombre que renunció a las riquezas, a la fa-

ma y al poder para cumplir la misión que él mismo se impuso en la vida. No me cabe la menor duda de que los que le conocimos y lo tratamos tuvimos un inmenso privilegio".

Después, la lección propiamente dicha, a cargo de Rolf M. Zinkernagel, Premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1996. Tras valorar el esfuerzo que se está haciendo para conseguir fármacos que rebajen el nivel de infección del SIDA, hizo notar que "va a ser prácticamente imposible, dadas las evidencias experimentales, tener una vacuna totalmente esterilizante y protectora contra el virus del sida, pero se desarrollarán vacunas o inmunógenos que consigan ralentizar la evolución de la enfermedad". Añadió que, si se consigue, "va a cambiar radicalmente la epidemiología y el patrón de transmisión del VIH".

Por otro lado, se refirió a las investigaciones sobre la inmunoterapia del cáncer. Explicó que "actualmente el objetivo consiste en acelerar el sistema inmunitario para que consiga destruir ese tumor sin dañar los tejidos normales del organismo". Sin embargo, se mostró reticente ante esta práctica: "Al inducir unas respuestas inmunitarias muy intensas las consecuencias pueden ser muy desagradables". Por eso, en su opinión, la inmunoterapia encuentra su lugar tras el tratamiento del tumor por estrategias convencionales, que eliminan gran parte de la carga tumoral. "La respuesta inmunitaria va a tener un papel en esta etapa. No tanto para curar, sino para ralentizar la progresión de la enfermedad, al igual que en el VIH".

Ya es 9 de octubre, el día cumbre de la celebración del cincuenta aniversario de la Facultad. En las primeras horas de la mañana van apareciendo un buen grupo de alumnos y alumnas con un polo amarillo y el logotipo 50med. Son los representantes de las nuevas generaciones, que se disponen a recibir a los que les han precedido. Los primeros aparecen en la puerta de la Catedral. Van llegando representantes de varias generaciones. El coro "Izarra" canta durante la celebración. En la homilía, Don Pedro nos recordó que "damos gracias a Dios por los abundantes dones y frutos de la Facultad a lo largo de ese medio siglo de existencia". Algo de eso hemos ido contando. Pero falta lo importante, lo que ha quedado en las vidas de cada una y cada uno, lo que nadie podrá contar porque sólo el testimonio personal tiene autoridad. Y se me ocurre que es el momento de animaros a escribir a la Decana, aunque sea por e-mail, para dejar constancia de lo que el paso por la Facultad ha supuesto en vuestras vidas. Para ayudar a conservar ese buen hacer, para que nunca se pierda.

Volviendo a la homilía de la Catedral, "cada uno de nosotros podría hablar de tantos otros hombres y mujeres que, con fe y con generosidad, secundando los afanes de San Josemaría, hicieron y hacen posible esta realidad fecunda que hoy contemplamos. Supie-

ron dejarse contagiar por el optimismo cristiano del Fundador y pusieron su vida entera al servicio de la tarea que les había encomendado. Algunos ya han fallecido. Otros continúan su labor. Su oración, su sacrificio escondido, su empeño por un trabajo bien hecho nos permiten dar hoy gracias a Dios llenos de alegría.

A la vuelta de estos 50 años, tenemos que escuchar de nuevo la lección de aquellos maestros. Aprendamos de su vida y de su ejemplo, de su ciencia y de su humanidad. Seamos buenos transmisores de su espíritu. El mundo, también el mundo de la enfermedad y la salud, sigue necesitando la presencia y la actuación de cristianos coherentes (...).

Seamos testigos de ese amor de Dios. Seamos, con expresión de San Josemaría, Cristo que pasa: Cristo que pasa en las consultas, Cristo que pasa en los laboratorios, Cristo que pasa haciendo la visita a los enfermos, Cristo que pasa en los congresos... Podemos serlo, podemos reflejar su mirada y su cariño, porque Cristo mismo nos da la gracia que nos transforma y nos identifica con Él. El Sacramento de la Penitencia nos cura, el Sacramento de la Eucaristía nos alimenta, nos da la Vida. Es, con palabras de San Ignacio de Antioquía, "fármaco de inmortalidad, antídoto contra la muerte".

Al final, las palabras de Don Antonio. Luego, reencuentros, abrazos, miradas sonrientes, alegrías inesperadas. Costaba irse de las puertas de la Catedral y, de hecho, tardamos en marcharnos. No os voy a decir quienes estaban en un sitio y en otro, que las fotos dan una visión de conjunto bastante buena y los pies de foto hacen reconocibles las caras que no hemos visto hace tiempo. Veréis a los anteriores Decanos que aún están entre nosotros, a las autoridades de la Comunidad Foral - que quisieron compartir esta alegría -, a los alumnos de las jóvenes promociones, a antiguos alumnos de lejos y de cerca. No me resisto a recordar a los que vinieron desde los Estados Unidos y mucho menos a Mahmoud Fakih, que llegó desde el Líbano, aunque esto último se entiende si se tiene en cuenta que tiene ya tres hijos estudiando en la Facultad, uno en primero y dos en tercero.

Por la mañana, la presentación del CIMA a los graduados, de la mano de su Director General y de los Directores de las cuatro líneas de investigación: José Masdeu, Luis Montuenga, Javier Díez y Jesús Prieto. Todo un récord de información, amenidad y brevedad, que logró despertar un sano orgullo en los presentes: ¡ésta es mi Facultad! Al final del acto, intervino Yolanda Barcina, Alcadesa de Pamplona, ataviada con una elegantísima chaqueta de cuero de color amarillo - el color de la Facultad -, que a todos los que nos dimos cuenta nos pareció un detalle de afecto inolvidable. Quiso hacernos caer en la cuenta, amablemente, de que nuestra Facultad es "uno de los

grandes pilares del alto índice de calidad de vida de Pamplona. Esta ciudad tiene un gran futuro esperanzador dentro de la investigación con el CIMA de la Universidad de Navarra, con la Facultad de Medicina y con el sistema sanitario, que es tan excelente en la Comunidad Foral debido al complemento entre la sanidad privada y la pública". Algo que también subrayó María Kutz, consejera de Salud del Gobierno de Navarra: "El éxito de la sanidad navarra reside en que siempre ha existido una colaboración entre los hospitales públicos, la Clínica Universitaria, la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra y ahora, el Centro de Investigación Médica Aplicada".

Las últimas palabras de la Decana resaltaron lo que se podría llamar la prehistoria o la gestación de la Facultad; o mejor, los rasgos que ya tenía en el mismo momento de ser concebida. Recordó el encuentro entre San Josemaría y quienes la iban a poner en marcha, en el verano de 1954. Cómo les dijo que tendría como objetivo "formar buenos médicos, con gran categoría científica y alto nivel profesional. Los profesores habrían de volcarse en la formación teórica, práctica y ética de los alumnos; pero, a la par, habrían de entregarse a una honda labor de investigación científica, para que la enseñanza, bien enraizada con la experimentación, tuviera una calidad auténticamente universitaria".

Los resultados han sido lógicos porque - sigue el discurso de la Decana - "la investigación estuvo presente desde el principio en aquel proyecto. El ingenio y el tesón de los primeros la hicieron posible, en unas condiciones de carencia absoluta de medios. La investigación fue motor que impulsaba la Facultad haciendo que la docencia que aquí se impartía fuera de alta calidad.

Fue la primera Facultad de Medicina española que contó con Departamentos Interfacultativos impartiendo docencia en las Facultades de Ciencias, Farmacia y Medicina. Ha sido pionera en integrar los programas médico-quirúrgicos y en implantar una docencia integrada de la práctica clínica".

Hizo notar cómo la mayoría de los Departamentos clínicos tienen su propio laboratorio de investigación y cómo la incorporación de jóvenes profesores a los grupos clínicos y de investigación ha permitido iniciar, coincidiendo con el 50 aniversario, la docencia bilingüe inglés-castellano en la Facultad. Y no olvidó el Itinerario en Investigación Biomédica de la Facultad, único programa en España que permite a estudiantes de Medicina formarse en alta investigación, mientras hacen la carrera, integrados en los equipos de investigación del CIMA, realizando sus propios proyectos y participando ya en publicaciones de alto nivel científico.

El acorde final del discurso fue de entusiasmo, de compromiso, de agradecimiento, de ilusión y de

propósito de no dormirse en los laureles ni alentar la autocomplacencia: "Estamos acostumbrados a ser pioneros. El CIMA es un proyecto imaginativo y audaz en su elaboración. Es la primera iniciativa que existe en España con estas características. En realidad es muy sencillo, es un instrumento para poder hacer una investigación de mayor "impacto". La Universidad de Navarra, por vocación fundacional, por compromiso con su espíritu, quiere estar construyendo un futuro mejor para el mundo. Para poder hacerlo tenemos que estar en el origen del conocimiento y del avance tecnológico. El CIMA (y los cimás que vendrán) son el camino para hacerlo.

Esta es la tarea que quiere seguir asumiendo La Facultad. Y tenemos que hacerlo integrando armónicamente la docencia, la asistencia y la investigación. Y tenemos que hacerlo entre todos.

El objeto de mis palabras no es despertar un sentimiento de complacencia o de entusiasmo. Es compartir con todos vosotros este compromiso, la tarea que tenemos entre manos. Esto nació por la ilusión y el trabajo de unos cuantos audaces. El futuro, estupendo futuro, que viene, no lo pueden hacer unos pocos.

Me gustaría que esta reunión que hoy celebramos con motivo de los 50 años de vida de la Facultad, sea una invitación a cada uno, a volver a vibrar, a encender más si cabe, el empeño en este gran proyecto que es la Universidad de Navarra".

La verdad es que estábamos contentos. El aperitivo posterior fue un intercambio de recuerdos y de afecto, de conversaciones interrumpidas por la vida y retomadas con naturalidad, de recuerdos que nos han conservado la juventud del alma.

Nos fuimos a comer por promociones. Cada uno podría contar de la suya. Sólo un detalle de la Decana: apareció por sorpresa en el restaurante donde estaban los de la primera promoción. Era lógico. Los hermanos mayores tienen esos privilegios "naturales".

Por la tarde, un nuevo acto para presentar el libro y el DVD de la Facultad. Una mesa redonda magistralmente llevada por Carlos Soria. Al final, como dijo María Pilar Civeira, "hemos visto y escuchado cómo se ha construido esta casa". Por eso, porque ahora no supone esfuerzo alguno confiar en la realidad que contemplamos, se entiende su "agradecimiento muy especial a los alumnos de la primera promoción que se fiaron de esta empresa, haciéndola posible. A los profesores, empleados y alumnos de las sucesivas promociones que sois los artífices de la Facultad. Nos habéis entregado una riquísima herencia que tenemos el deber de transmitir". No parecen necesarios más comentarios, ¿verdad? Pero hemos de agradecerle que los hiciera, porque no terminó ahí su discurso: "Somos muchos en el mundo los que, ya sin ser jóvenes, podemos decir con satisfacción: soy de la Universidad de Navarra.

Y ese ser Universidad de Navarra tiene un contenido. Pertener a la Universidad de Navarra quiere decir que soy una de esas personas afortunadas que ha recibido mucho, que ha aprendido a trabajar, a ser magnánimo, a apoyar a los más jóvenes cargando con el peso de los demás. Mucho de lo que soy y de lo que tengo lleva la marca UN y todo eso, lo que exige de mí, por ley de vida, es la disposición de dar.

Decía que la Facultad ha cubierto brillantemente la primera etapa de su historia. Para seguir adelante necesita la energía de sus graduados. Al plantearnos cómo celebrar este cincuentenario, no hubo ninguna duda. Es el momento de los graduados. Hemos puesto todo nuestro esfuerzo y saber, en tratar de hacer de este día un alto en la vida de muchos. Un punto de reflexión precisamente para eso, para sentir el orgullo y el agradecimiento por nuestros orígenes y para asumir la responsabilidad del futuro.

Tenemos una confianza absoluta en la ayuda de Dios y de San Josemaría, y eso nos garantiza que esto, va a seguir saliendo".

Acabamos cenando en el polideportivo de la Universidad, en la misma cancha donde las últimas promociones han celebrado su paso del ecuador o su fin de carrera. Alrededor de cuatrocientas personas, en mesas de 10. Al final, el grupo Los Compadres amenizó la velada, antes de la rifa magistralmente llevada por José Luis Zubieta. Llegamos a las 21:00 h. y nos fuimos a la una de la madrugada. Felices. Contentos. Sonriendo. Recordando a los que no habíais podido venir. Pensando en como haceros llegar el recuerdo de estos días. Y con una idea de fondo: merece la pena hacerse con el libro escrito para esta ocasión, porque recoge los mejores momentos de una parte de nuestra biografía y de nuestra historia. Sin duda que también hemos tenido momentos malos, pero esos no compensa conservarlos. Al fin y al cabo, la vida no consiste en entendernos, sino en querernos.

Al día siguiente me encontré con algunos de los que vinieron, paseando por el campus, por la Clínica o por el CIMA. No puede evitar la impresión de que en los mayores, los que vinisteis a estudiar en un lugar que casi no existía, había un destello de añoranza y de afecto especial en vuestras miradas. Quizá sean imaginaciones mías, pero no lo creo. Y me vino a la memoria lo que el sábado por la tarde - al presentar el DVD - nos contaba Elica Brajnovic acerca de la actriz la actriz norteamericana Helen Hayes, que se casó en los años 30 con el escritor Richard McArthur. Aún no eran famosos y por lo tanto eran bastante pobres. Al salir de la iglesia, después de la boda, McArthur se paró ante un vendedor ambulante, le compró una bolsa de cacahuets a su esposa y se la entregó diciendo: "Ojalá fuesen esmeraldas". En el 50 aniversario de su boda (las cosas ya habían cambiado económicamente, entre otras cosas) el marido le regaló a Helen una bolsita de esmeraldas y le dijo: "¡Ojalá fuesen cacahuets!".

Elica siguió reflexionando por otros derroteros entonces. Por mi parte, no pude dejar de pensar en lo fundamental que es para la vida de cualquier persona y de cualquier institución no olvidar sus orígenes. Porque sólo el aburguesamiento y el acostumbamiento, que degeneran en autocomplacencia, deforman las tareas y acaban con las grandes obras. Sin duda que hoy tenemos esmeraldas. Pero...!que no se nos olviden los cacahuets!

Una aventura que sigue, la de nuestra Facultad. Toda una historia, que recoge la carta que hemos recibido del Gran Canciller de la Universidad, que se publica a continuación, como broche de oro de estas líneas. La verdad es que, después de las jornadas de celebración, no es complicado darnos cuenta de que es una realidad palpable. Y el agradecimiento noble y sincero hará posible la andadura de los próximos 50 años.

Carta de Monseñor Javier Echevarría, Gran Canciller de la Universidad de Navarra, a la Facultad de Medicina, a los estudiantes y a sus familias



MONSEÑOR JAVIER ECHEVARRÍA
Gran Canciller de la Universidad de Navarra

14 de mayo de 2004

Queridos miembros de la Facultad de Medicina, estudiantes y familias:

En primer lugar, quiero agradecer a todos los miembros de la Facultad de Medicina su presencia en esta reunión y su interés en el futuro de la Universidad de Navarra.

La Universidad de Navarra es una institución que ha crecido y se ha desarrollado gracias a la colaboración de todos sus miembros. En este momento, estamos viviendo una etapa de cambios y de adaptación a las nuevas circunstancias. Es importante que todos los miembros de la Universidad trabajemos juntos para superar estos desafíos y garantizar el futuro de nuestra institución.

En este momento, estamos viviendo una etapa de cambios y de adaptación a las nuevas circunstancias. Es importante que todos los miembros de la Universidad trabajemos juntos para superar estos desafíos y garantizar el futuro de nuestra institución.

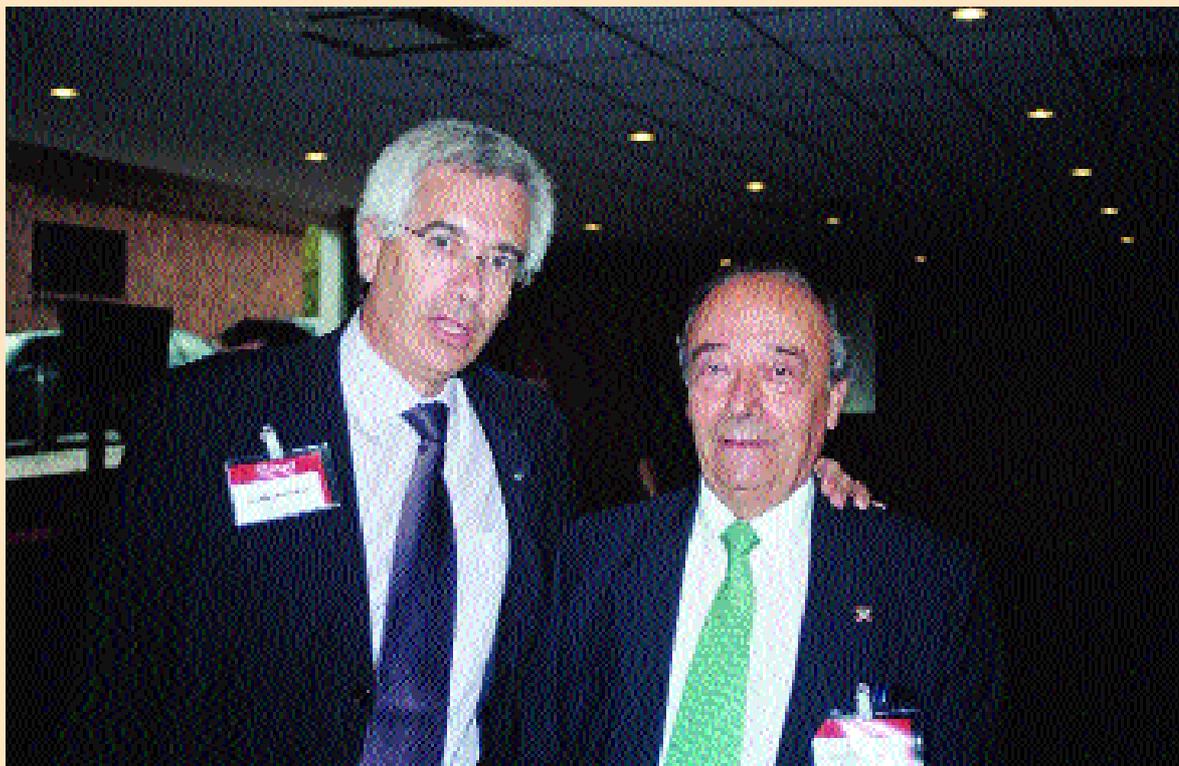
Queridos miembros de la Facultad de Medicina, estudiantes y familias: En primer lugar, quiero agradecer a todos los miembros de la Facultad de Medicina su presencia en esta reunión y su interés en el futuro de la Universidad de Navarra.

La Universidad de Navarra es una institución que ha crecido y se ha desarrollado gracias a la colaboración de todos sus miembros. En este momento, estamos viviendo una etapa de cambios y de adaptación a las nuevas circunstancias.

Es importante que todos los miembros de la Universidad trabajemos juntos para superar estos desafíos y garantizar el futuro de nuestra institución.

Javier Echevarría

GALERÍA DE FOTOGRAFÍAS



Jose María Macarulla y Jose María Monfá.



Javier Casanova, Jose María Monfá, Alfonso Sánchez Ibarrola, Conchita Guix, Andrés Purroy y Teresa Tuñón a la salida del Acto Científico.



Jose Mª Garayoa y esposa y Antonio Muruzábal al comienzo de los actos.



La Junta Directiva con Pedro Gil.



Guillermo López, Mercedes Goena y Josefina Escós en el atrio de la Catedral.



El ambiente previo al acto científico en el hall de Biblioteca de Ciencias.



Fred Skemp, Osman MiyANJI, Ricardo Zapata y Melanie de Souza.



Pedro Gil, Emilio Nadal, Juan Ramón Valentí y Beatriz Azcárate.



D. Pedro Álvarez de Toledo, D. Antonio Martín, D. Juan Antonio Paniagua y D. Juan Ramón García-Morato durante la Santa Misa.



Emilio Quintanilla, Gabriel Delgado y Alfonso Delgado escuchando atentamente a Gonzalo Herranz.



José Ignacio Bilbao, Joaquín Barba y Dámaso Aquerreta.



Yolanda Barcina, alcaldesa de Pamplona, con Diego Martínez Caro.



Amador Sosa con José M^º Berrián y al fondo entre otros José Cañadell.



En primer plano Ángela Mouriz y Pilar León antes del Acto Académico.



María Kutz, consejera de salud del Gobierno de Navarra, Rosa López e Isabel Martín.



Melchor Álvarez de Mon saludando a Conchita Iglesias.



M^º Dolores Martínez Ayúcar, M^º Dolores Barrios y Merche Preciado.



Vista general del Salón de Actos de Biblioteca de Ciencias durante el Acto Científico.



Francisco Errasti dirigiéndose a los asistentes en la presentación del CIMA.



Diego Martínez Caro y José Cañadell ojeando el libro con Rosa María Echeverría, la autora.



En primer plano Pedro Gil, José Miranda, Esteban Santiago, Luis María Gonzalo y Pedro Fernández de la Fuente.



Una buena representación de la Endocrinología: Javier Salvador, Miguel Goena y Juan José Barbería.



Pablo Recalde, Jesús Arregui y José Javier Araíz de la promoción '83.



Rosa María Echeverría firmando el libro a Pilar Herranz.



Un grupo de graduados de EEUU encabezado por Ismael Virto, delegado de la UN en ese país.



Carlos Soria moderando las intervenciones de Rosa María Echeverría, Elica Brajnovic y Nicolás García en el Acto Académico.



Vista general de los asistentes al Acto Académico.



Marisa Beruete con el libro conmemorativo de los 50 años.



En primer plano la Decana con Amador Sosa y Julio Artieda.



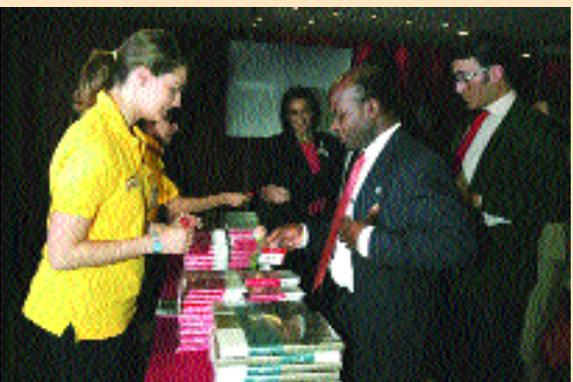
César Poveda y Ana Lasheras recibiendo el libro de manos de Virginia Sobrini.



Palabras de la Decana en el Acto Académico presidido por el Excmo. Sr. Rector.



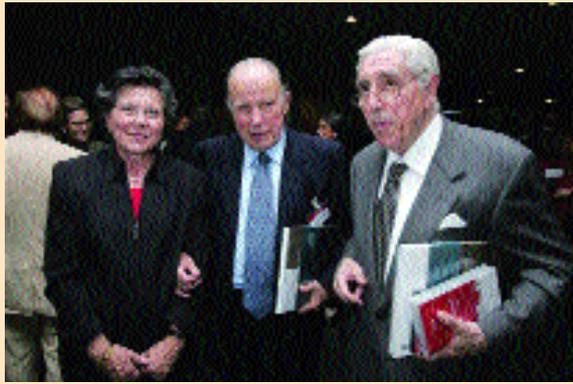
Ambiente del hall después del Acto Académico.



Alumnos colaboradores haciendo entrega del libro.



Pilar Durruti y Emilio Moncada.



José Cañadell con Elica Brajnovic y José Miranda.



La tuna rondando a la Decana.



Enrique Maraví y José Félix Villanueva.



Actuación de "Los Compadres".



El polideportivo preparado para la cena.



La "mesa joven" de la cena.



José Luis Zubieta y Manuel Martínez-Lage.